

FECHA INMORTAL.

A María Bonilla, gloria
de Tetela de Ocampo, y descendiente
del General Juan N. Méndez.

CANTO PRIMERO.

4 de mayo.

Un agobio de amapolas ha teñido los confines
alargando sobre el campo las siluetas invasoras;
en la tierra gris se funden, diluidos, los carmines
del ocaso, que precede
a la noche que no puede
contener, con sus negruras, el fulgor de las auroras.

Los guerreros imperiales: tez de nácar, claros ojos
y uniformes que enlazan los colores inmortales
de la sangre y de los cielos, con fanáticos arrojos
sus miradas, cual saetas,
han clavado allá en las grietas
de los cerros, que son nido de mil águilas caudales.

¡Oh las águilas de Anáhuac! tez de bronce, ojos de fuego,
manos rudas de labriego que en la paz de la pradera
siembran rosas y trigales, y que luego, en el sosiego
de las noches estrelladas,
con las manos adoradas
van trenzando a sus sueños su ardorosa primavera.

¡Oh las Águilas de Anáhuac de mirada penetrante,
cuerpo férreo y alma clara como gota de cristal...!
¡Oh los indios de una Sierra que es azul y palpitante,
y que cambian sus paisajes
por los áridos mirajes
donde esperan los horrores de un combate desigual!

¡Oh los indios xochiapulcas...! ¡Oh, los hijos de Tetela
que sintiendo en lo profundo de sus almas los clamores
de la Patria, olvidaron sus temores de gacela,
y en los cerros de Loreto
y Guadalupe, como un reto
fuerte y mudo, se encendieron en patrióticos ardores.

Noche cálida y silente de radiosa primavera...
cielo oscuro en que se encienden, milagrosos, los luceros,
brisa tenue que se enlaza con la plática agorera
de algún búho. Se adivina
la tormenta. Ya la encina
temblorosa, se deshoja por cubrir héroes y aceros.

Y la noche va pintando los perfiles de las cosas
con la línea suave y fina que dejó en los azulejos
de las cúpulas de Puebla. Las campanas clamorosas
en las torres se han dormido.

En el aire se ha sentido

un augurio de tragedia palpitando desde lejos.

Y la noche fue cavando los sepulcros de los suavos
y las tumbas luminosas de los hijos de Tetela...!

Y la muerte fue ensayando sus responsos por los bravos

xochiapulcas vencedores,

que en pendones tricolores

morirán junto al arcángel que su sueño heroico, vela.

¡Oh los indios de la Sierra....!

¡Oh los hijos de Tetela!

CANTO SEGUNDO.

5 de Mayo.

Una aurora luminosa como todas las auroras

Recogió de sus joyeles siderales los diamantes más hermosos;

Y en la casta dulcedumbre de las horas imperiales

De fragante amanecer esplendoroso, fue con ellos adornando las magníficas corolas

De claveles y gladiolas.

Los brillantes azulejos de las cúpulas airoas,

Y las torres venerables de las viejas catedrales, se tiñeron con las rosas luminosas,

Con lo que adornan las alturas sus fantásticos rituales.

MEDIO DÍA.

Los clarines que vibraron en gloriosas epopeyas

Han temblado con clamores de agonía.

Desatose la hecatombe, y en aquellas

Atalayas, que son germen de patriotas,

Se confunden las ignotas certidumbres de victoria,

Con negrura de tragedias y relámpagos de gloria.

El heroico Zaragoza con Negrete y los tres Juanes,

Berriozábal y el patriota General Porfirio Díaz,

con ejércitos formados por los indios de la Sierra, a la voz de ¡Dios y guerra...!

¡Como alados huracanes en las horas más sombrías,

Se lanzaron sobre Francia con arrojo de titanes...!
Y los hijos de la Sierra, que conocen el secreto de la tierra
 Cuando estalla el yoloxóchitl y florecen los rosales,
 Cuando se abre el zempoalxóchitl
 Y se vuelven madreperlas los maizales,
 ¡Ah...! Los hijos de la Sierra siempre azul y palpitante
Que cambiaron la dentada curvatura de sus hoces por la espada fulgurante,
 Alcanzaron audazmente los sitios de los dioses...!
 Y la tarde fue cavando los sepulcros de los zuavos,
 Y las tumbas luminosas de los hijos de Tetela...
Y la gloria fue labrando las coronas de los bravos indios dioses arrogantes,
 Que descalzos y desnudos, y sedientos y jadeantes, escalaron las alturas,
Y una estela de brillantes, encendieron como ejemplo de patrióticas bravuras.

ES LA TARDE.

Un agobio de amapolas se volcó en los horizontes.
En los picos de los montes se perdió la clarinada de victoria.
Sobre el campo de batalla se confunden los carmines
 De franceses y patriotas, de guerreros y corceles...
 Una página brillante se añadió a la patria historia,
Una página que escrita con sonido de clarines y fragancia de laureles,
 Tramontó los horizontes por llegar hasta la gloria...!
 ¡Oh, los indios de la Sierra...!
 ¡Oh, los hijos de Tetela...!

MARIA DOLORES POSADA OLAYO.